

TEMA III. EL PERIODO COSMOLÓGICO GRIEGO

La época arcaica declinaba al tiempo que el *periodo cosmológico* entraba en escena (inicios del siglo VI hasta la mitad del siglo V a.C.). Conocido también como *periodo presocrático*, contó con pensadores que buscaron el fundamento de lo existente, el origen y principios del Cosmos. En este tema sólo aludiremos a los primeros presocráticos, entre los que destacaron los pertenecientes a la escuela helénica (Mileto, Colofón, Éfeso, etc.) y los pitagóricos, que terminarían asentándose en territorio itálico.

La situación política de este periodo se caracterizó por la consolidación de la polis –como algo más que un simple territorio común- y por la coexistencia de dos potencias principales, Atenas y Esparta. Cada una tenía su idiosincrasia peculiar, como refleja TUCÍDIDES en su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Atenas instauró un régimen político democrático en el que las familias aristocráticas, conscientes de que ya no podían decidir a su antojo, se apoyaban en los hoplitas –familias no aristocráticas- y en otros ciudadanos libres –sin tierras suficientes para convertirse en hoplitas- para imponer sus intereses políticos a las familias rivales. Esparta, por el contrario, fue una ciudad más conservadora y pendiente de sí misma, intransigente con las provocaciones de las demás ciudades. A diferencia de Atenas, no sometió territorios lejanos –salvo raras excepciones, como Tarento-, sino a las poblaciones vecinas (Mesenia), que debían cultivar sus propias tierras para alimentar a los espartanos. Ambas poleis terminarían constituyendo sendas ligas de aliados, Atenas la *Liga de Delos* y Esparta la *Liga del Peloponeso*, protagonistas de los enfrentamientos posteriores. El resto de las poleis continuaron su desarrollo sin destacar especialmente; algunas formaron sus propias ligas de carácter defensivo, iniciativa seguida también por algún que otro *ethnos*, como Tesalia y Beocia¹.

Durante estos años, leyes escritas cobraron mayor protagonismo. Del siglo VII a.C. data la más antigua que se conserva, relativa al cargo de *kósmos* –uno de los magistrados más importantes- y hallada en el templo de Apolo en Dreros (Creta). Otras fueron atribuidas a LICURGO, ZALEUCO, DRACÓN, etc., personajes de los que no se tiene la certeza de que existieran realmente. El objeto de estas leyes fue el de regular el poder, es decir, establecer quién podía ostentarlo y con qué límites: no interesaba regular el comportamiento de los ciudadanos directamente, sino el de quienes tenían la misión de gobernar y dirigir la sociedad². Se podría afirmar que venían a garantizar el poder de la aristocracia, pero estableciendo mecanismos de control entre los propios aristócratas para evitar, de esta manera, los posibles abusos de poder por parte de las familias más destacadas o de algún miembro en concreto³.

Sin embargo, ello no fue suficiente para evitar que se extendiera la figura del tirano, de la que nos ha llegado noticia a través de los versos de TEOGNIS DE MÉGARA y ALCEO DE MITILENE, que relacionan “a todas luces el gobierno de un solo hombre con el

¹ Cfr. S.B. Pomeroy (y otros), op. cit., pp. 154-156.

² Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 221-225.

³ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 143-152. Esta labor de los legisladores, que consiste en recopilar los preceptos jurídicos existentes y formular nuevas normas que salvaguarden derechos y limiten los abusos, tenía como fin objetivar el derecho y la administración de justicia, de modo que los jueces no tuvieran diversos raseros para medir la conducta de los ciudadanos; aunque suponen un claro avance en este sentido, no consiguen eliminar la superioridad social aristocrática (cfr. pp. 150-151).

atropello de toda la sociedad”⁴. Las expresiones “tiranía” (*tyrannís*) y “tirano” (*tyrannos*) se utilizaron en el siglo VII a.C. para designar una nueva forma de gobierno –concentradora del poder en una sola persona- que contó con defensores, pero que suscitó sin duda más críticas y reproches. MELANCRO, MÍRSILO y PÍTACO la hicieron odiosa en Mitilene, mientras que algo similar ocurrió en Corinto con CÍPSELO, PERIANDRO y PSAMÉTICO (llamado también CÍPSELO)⁵. Tirano no era sólo quien accedía al poder por cauces ilegítimos –por la fuerza-, sino también aquél que, habiendo sido elegido conforme al procedimiento establecido, acaparaba después más poder del que le correspondía y lo utilizaba de forma arbitraria⁶. Parece evidente que la práctica totalidad de las tiranías del siglo VII a.C. derivaron del enfrentamiento entre las familias aristocráticas por el poder, que terminaba en manos de aquella que lograra el apoyo del pueblo o de un grupo concreto de aristócratas.

La tiranía no podía aspirar a convertirse en un régimen duradero, pero sirvió para acelerar la evolución social. Junto a su parte negativa de acaparar el poder, de eliminación de rivales, de supresión de libertades entre la población etc., introdujo una nueva mentalidad en un gran sector de la sociedad, que comenzó a ver a la aristocracia en el mismo plano que los demás ciudadanos, sin privilegios. Con ella arraigó la idea de *isonomía*, de que las leyes debían reconocer la igualdad de todos: por nacimiento, nadie está más capacitado para ocupar el poder ni para poseer más tierras que los demás⁷.

1. La organización política de Esparta

De los escasos datos fiables que poseemos sobre Esparta puede concluirse que los dorios debieron ocuparla durante el siglo X a.C. y que fue en el VIII cuando cuatro aldeas de la llanura de Laconia se unieron para formar la polis y anexionarse poco más tarde la cercana ciudad de Amiclas. A finales de este siglo habrían sometido toda la llanura de Laconia y la fértil Mesenia⁸.

Partidarios de un gobierno aristocrático, los espartanos detestaban la democracia ateniense. Se atribuyen a LICURGO las leyes que regulaban el gobierno de Esparta, cuyo rasgo principal es que parecía estar habitada por guerreros exclusivamente en lugar de

⁴ R. Osborne, op. cit., p. 229. Precisa que esta forma de gobierno es el resultado “de las tensiones existentes en las sociedades que intentan regular su propia identidad colectiva frente al deseo de aquellos cuya familia o cuyas posesiones les dan poder para actuar de modo que puedan prosperar a expensas de los demás” (op. cit., p. 235).

⁵ Herodoto muestra a los de Corinto como gobernantes “tocados” por los dioses para sustituir a los oligarcas injustos y despreciables que habían regido los destinos de la polis hasta el momento, pero que más tarde degeneraron en el uso arbitrario del poder que ostentaban. En las referencias de Diógenes Laercio y Plutarco también salen mal parados.

⁶ Cfr. Osborne, op. cit., pp. 231-232. Este autor pone de manifiesto que “para la oligarquía, el golpe de estado de uno de sus miembros constituía un acto insoportable de insolencia, que afrentaba a todos los demás; para el pueblo, el hecho de que se creyera que había soportado voluntariamente un gobierno arbitrario o que había aceptado el quebrantamiento de las reglas sociales equivalía a ser considerado culpable de no valorar sus propios derechos (...) Así pues, la sombra del tirano cae no sólo sobre su propia persona y sus propias acciones, sino también sobre el modo en que logró hacerse con el poder y sobre el régimen que eventualmente hubiera derrocado” (p. 231).

⁷ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 158-166. Este cambio de mentalidad es lo que explica, a su juicio, “las distintas condiciones existentes tras la tiranía y que conducirán a sistemas políticos habitualmente de índole moderada en el que hallarán un espacio mayor aquellos elementos sociales que, antes de la ocupación del poder por el tirano, sólo podían expresar su parecer mediante el apoyo a las facciones aristocráticas enfrentadas por el poder” (p. 165).

⁸ La primera guerra de Mesenia, que convirtió a sus habitantes en los siervos ilotas, se libró entre los años 740-720 a.C. Años más tarde se sublevarían contra Esparta en la segunda guerra de Mesenia, pero volverían a ser derrotados hacia el año 660 a.C. y deportados al sur de Italia los más rebeldes. Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 166-168.

ciudadanos. A ello pudo contribuir la necesidad de hacer frente en cualquier momento a los posibles levantamientos de sus siervos ilotas, sin duda más numerosos.

HERODOTO y PLUTARCO⁹ presentaron a LICURGO como un aristócrata –de sangre real- que, aprovechando los problemas sociales de finales de la época arcaica, consiguió instituir una nueva Constitución –la *Gran Retra*- que respondía a las características de sus ciudadanos. Para favorecer su aceptación, dada la excesiva austeridad que imponía y las restricciones en favor de una pequeña oligarquía, se trató de oscurecer su origen al relacionarla con el oráculo délfico¹⁰. Aun así, se produjo una reacción contraria inicial que terminó en fracaso; una posterior modificación –introducida a principios del siglo VII a.C. por los reyes TEOPOMPO y POLIODORO- restó todo valor a las decisiones del pueblo contrarias a la constitución¹¹.

Es presumible que la Constitución espartana limitara la ciudadanía plena a los panfilios, hileos y dimanes libres, integrantes de las tres tribus dóricas tradicionales. Además, exigía la residencia en cualquier *obai* o distrito integrante de pleno derecho de la polis lacedemonia, es decir, aquellas aldeas que dieron origen mediante su unión a la nueva polis espartana; quedaban excluidos, por tanto, los territorios poblados por periecos (*períoikoi*), grupos inferiores de origen dorio que poblaban los alrededores de Esparta¹². La participación política estaba organizada a través de una diarquía, la *gerusía*, la asamblea y, un poco más tarde, unos éforos.

1.1. La diarquía

Se desconoce el origen concreto de la monarquía compartida por dos reyes, pero la tradición apuntaba a ARISTODEMO, primer rey de Esparta, que dejó el trono a sus hijos gemelos EURÍSTENES y PROCLES. Algunos investigadores la sitúan, sin embargo, hacia el segundo cuarto del siglo VIII a.C., cuando ARQUELAO y CARILAO lograron unificar las aldeas en una sola polis. A los reyes, de carácter vitalicio, les correspondía la preeminencia en todo acto social y el honor de ejercer como sacerdotes supremos de ZEUS. Lo normal era que uno de ellos ostentara el mando militar supremo y acompañara al ejército en sus campañas, mientras que el otro permanecía en Esparta cuidando de los asuntos de la comunidad. Con el paso del tiempo sus poderes fueron recortados y debían rendir cuentas de sus decisiones ante la *gerusía*, que podía llegar a deponerlos. Según JENOFONTE los reyes y la polis debían intercambiar juramento de fidelidad que obligaba “al rey a reinar según las leyes establecidas en la ciudad; y a la ciudad, a dar, si aquél mantiene lo jurado, inquebrantable solidez a la realeza”¹³. HERODOTO y PLUTARCO

⁹ Plutarco muestra admiración por Esparta casi un milenio después; sus afirmaciones permiten hacernos una idea de Esparta, pero no son determinantes. De él nos han llegado las biografías de los espartanos Licurgo, Lisandro, Agesilao, Agis y Cleómenes, así como las *Máximas de espartanos* y *Máximas de mujeres espartanas*.

¹⁰ Cfr. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 133-134. Afirma que “el propio Herodoto, que parece ser de los primeros que atribuyen a Licurgo la creación de la constitución espartana, asegura que los propios espartanos atribuían a los cretenses el origen de la misma. Todo ello lo que indica es que, según el modelo introducido por los legisladores (...), Esparta quiso concentrar en un personaje, rodeado de un aura de misterio, el establecimiento de un nuevo orden político y social, que seguramente surgió a lo largo del siglo VII como respuesta a los mismos problemas que afectaban a otras poleis griegas contemporáneas, cual era el de la tierra” (p. 140).

¹¹ Para Pomeroy, el nuevo sistema constitucional “supuso un experimento notablemente afortunado de lo que hoy día se llama ingeniería social”: se pretendió lograr una igualdad total entre sus ciudadanos, pero siempre existió un grupo reducido que gozó de bienes superiores al resto de la población. Cfr. op. cit., p. 179.

¹² Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., p. 135. Los periecos no obtuvieron la ciudadanía plena, pero participaron en el reparto de tierras tras la segunda guerra de Mesenia.

¹³ *República de los lacedemonios*, XV, 7.

recogieron las funciones y privilegios de los reyes espartanos: “los herederos al trono no tenían que pasar por el competitivo adiestramiento que recibían los demás niños espartanos, la *agogé*; los reyes recibían raciones dobles en las comidas en común; llevaban una guardia especial cuando marchaban a la cabeza del ejército; gozaban de las prebendas reservadas habitualmente a los sacerdotes en los sacrificios; tenían reservados asientos de honor en los juegos; nombraban a los oficiales que consultaban al oráculo de Delfos; tutelaban a las herederas huérfanas y a los hijos adoptivos, y se les hacían unos funerales de lo más rimbombante en los que tenían la obligación de estar representadas todas las familias espartanas”¹⁴. A cambio se les exigía prudencia en el gobierno y que éste resultara eficaz para la comunidad.

1.2. La *gerusía*, la *asamblea* y los *éforos*

El Consejo de ancianos o *gerusía* estaba compuesto por los reyes y veintiocho ancianos que hubieran demostrado su valor, honestidad y prudencia a lo largo de su vida. Era el órgano más importante para el gobierno de la polis gracias, sobre todo, al carácter vitalicio de quienes lo integraban¹⁵. Junto al Consejo existía una Asamblea o *Apella* formada por ciudadanos mayores de treinta años con plenos derechos políticos -los *espartiatas*-, condición reservada a los fundadores de la polis y sus descendientes. A ella se sometían las decisiones adoptadas por los ancianos, aunque no podía modificar su contenido; de hacerlo, la Asamblea podría ser disuelta sin que ello sirviera para impedir la ejecución del acuerdo del Consejo. Más tarde surgiría la figura del *éforo* o magistrado encargado de velar por la aplicación justa de las leyes, eligiéndose un total de cinco para el gobierno efectivo de la polis¹⁶. Al igual que los reyes, debían renovar su juramento de fidelidad anualmente, pues en sus manos se depositaba un considerable poder. El buen hacer de estos órganos políticos evitó que Esparta llegara a conocer la tiranía como forma de gobierno en sus territorios, siendo causa de admiración –en las demás poleis- su perfecta combinación de elementos monárquico (reyes), oligárquico (consejo) y democrático (asamblea) al mismo tiempo.

1.3. Clases sociales

La sociedad se dividía en tres grupos netamente diferenciados. Junto a los dominadores espartanos o *Iguals* (*homoîoi*), como se autodenominaban, encontramos a los *periecos* –ciudadanos libres, pero sin ciudadanía plena- y a los siervos *ilotas*. Los *periecos* pertenecían a las aldeas que no habían querido perder su autogobierno en el momento de la constitución de la polis; gozaban de una amplia libertad, pero no de plenos derechos políticos. Además de cultivar sus territorios, ejercían las actividades relacionadas con el comercio, la navegación y la artesanía, actividades menospreciadas y prohibidas para los *espartiatas*. En caso de guerra, estaban obligados a luchar junto al ejército espartano. Los *ilotas*, por su parte, pertenecían a un pueblo dorio sometido por Esparta y cultivaban las que habían sido sus tierras antes de las guerras de Mesenia,

¹⁴ R. Osborne, op. cit., p. 392.

¹⁵ “La *gerousía* disfrutaba de un derecho crucial, a saber, el de tomar la iniciativa legislativa: no podía presentarse ninguna propuesta a la asamblea sin haber sido discutida previamente en la *gerousía*, y además ésta podía negarse a admitir una decisión de la asamblea decretando simplemente su aplazamiento”. S.B. Pomeroy, op. cit., p. 181.

¹⁶ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 136-141. A ellos se encargaba el control de los reyes, de los *gérontes* y de los siervos *ilotas*; por esta razón es fácil comprender que disfrutaran del mando de una especie de policía secreta, la *krypteia*, que servía fundamentalmente para controlar a los siervos con medios poco ortodoxos. También tenían la facultad de recibir y negociar con las embajadas diplomáticas. Cfr. también R. Osborne, op. cit., p. 359.

entregando gran parte de la cosecha al ciudadano espartano al que habían sido asignados como servidores¹⁷; debían también participar en los conflictos bélicos en los que tomara parte su *señor* si fueran requeridos para ello. Propiamente no eran esclavos de una familia concreta, sino siervos de la ciudad, pero al servicio particular de algún ciudadano. El trato vejatorio hacia los ilotas –indumentaria denigrante, apaleamientos, muertes por diversión, etc.- infligido por los espartanos fue frecuente hasta el año 364 a.C. en que Mesenia recuperó su libertad.

1.4. Orientación a la milicia

A los recién nacidos se les hacía dormir al raso, de modo que sólo sobreviviesen los más robustos. Si nacían con minusvalía eran abandonados en el Taigeto, donde moraban los siervos ilotas, o los arrojaban desde una gran peña para matarlos¹⁸. A los siete años, el niño abandonaba su familia e ingresaba en un colegio militar para aprender a leer, escribir y cantar las glorias de sus antepasados; todo lo demás se reducía a preparación militar. En este régimen permanecía –viviendo en cuarteles militares– hasta los 30 años, edad a la que se convertían en espartiatas y se les permitía contraer matrimonio e incorporarse a la vida política¹⁹. El varón que demostraba poco valor en la lucha era repudiado incluso por su propia familia. Los espartiatas tenían prohibido el comercio y el arte, y debían compartir con los demás todo cuanto se necesitara en la comunidad. La parte de cosecha que recibían de los ilotas a su servicio era puesta a disposición de la mesa común, de modo que resultara favorecida la igualdad y la solidaridad entre los que componían el grupo de comensales (*sysstion*).

La preparación militar les permitió controlar férreamente la situación interna y expandirse hacia el exterior durante el siglo VI a.C.²⁰, iniciando un acercamiento diplomático hacia otras poleis a las que no trató de someter, sino de convencer para formar una Liga. En el año 570 a.C. consiguió su primer aliado, Élida, y a finales de siglo formaban parte de la *Liga del Peloponeso* todas las ciudades de este territorio salvo Argos y Acaya. Su objetivo principal era defensivo y el mando de los ejércitos, en caso de guerra, estaría encomendado a los generales espartanos²¹.

2. La organización política de Atenas

Los habitantes del Ática habían rechazado durante los siglos oscuros todo intento de invasión de su vasto territorio; aunque padecieron una baja densidad de población, manifestaron siempre el orgullo de ser los únicos habitantes de Grecia originarios de su propia tierra, descendientes de ATENEA y su hermano HEFESTO. La mayor parte de sus aldeas se concentraron alrededor de la Acrópolis de Atenas, cuyo *basileús* consiguió –en torno al año 900 a.C.- hacerse con el mando supremo sobre todas ellas. El crecimiento económico logrado durante los siglos IX y VIII a.C. les permitió la unificación política y la creación de nuevos núcleos de población sin necesidad de

¹⁷ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 178-179.

¹⁸ La selección también afectaba a la mujer; quien deseara casarse con una mujer no *selecta* debía pagar una multa.

¹⁹ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., 169-176. Las mujeres también recibían educación, pero su cometido más importante era el de engendrar hijos sanos y robustos que le dieran gloria a su ejército. La ausencia de los varones durante las guerras les permitía en ocasiones hacerse cargo de la administración doméstica (nunca participaban en política).

²⁰ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 183-188.

²¹ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 183-184 y R. Osborne, op. cit., 338-342.

colonizar territorios lejanos²². A finales del siglo VIII contaban con un régimen claramente aristocrático en el que las familias más destacadas ocupaban los puestos de *basileús* y se prestaron sin problemas –tras la unificación- a instituir la figura del arconte (*árchon*). En un principio el *basileús* conservó las funciones judiciales y de culto, dejando el resto de sus competencias –civiles y presidencia del consejo y de la asamblea- en manos de los arcontes –primero tres y poco después nueve-, que asumieron también la tarea de elaborar y recopilar las normas. Al finalizar sus mandatos, se incorporaban al Consejo, razón por la que evitaban enemistarse con sus componentes durante el desempeño del arcontado. Unos y otros pertenecían a las familias más poderosas de la sociedad ateniense (*eupátridas*).

Cada habitante del Ática formaba parte de una de las cuatro *tribus* existentes, compuestas a su vez por diferentes grupos de familias con mayor o menor peso social y político. El poder estaba repartido entre ellas, pero siempre hubo alguna que trató de dominar a las demás. Alrededor del año 632 a.C., CILÓN, vencedor de los juegos olímpicos, trató de hacerse con el poder y establecer en Atenas un régimen tiránico. La rápida reacción del pueblo, que sitió a sus partidarios en la Acrópolis, puso fin al intento²³. Años más tarde, hacia el 620, se redactaron unas leyes –atribuidas a DRACÓN- que otorgaban un papel principal a la polis en el campo judicial, evitando que las familias más poderosas pudieran entorpecer el castigo de los delitos; las nuevas leyes facultaban a unos magistrados –y no a las familias afectadas- para dictar la sentencia en cada caso, estableciendo también severas penas para los magistrados corruptos²⁴.

2.1. Reformas sociales

La reforma judicial draconiana no atacó directamente el origen del descontento social, el desigual reparto de las tierras y la consiguiente servidumbre de los más pobres, de modo que, antes de que se produjera una escisión definitiva entre ricos y pobres, los atenienses decidieron otorgar a SOLÓN facultades suficientes para arreglar la situación en el año 594 a.C. Este aristócrata fijó como valores superiores de la polis el amor a la patria, la libertad y la justicia, analizó desde ellos la sociedad en la que le había tocado vivir y determinó los peligros que debían ser evitados a toda costa: *la discordia civil*, que hacía perder la libertad, *la falta de autoridad*, que abría las puertas a las injusticias, y *la ambición de la aristocracia*, que oprimía a los humildes y les hacía abandonar su patria²⁵. En todos sus poemas reflejó como causa de la división de los atenienses la tensión entre los intereses individuales y los comunes; el individualismo conducía al enfrentamiento entre unos ciudadanos y otros –con la consiguiente pérdida de la

²² La tradición atribuyó a Teseo el mérito de la reunificación, adquiriendo la consideración de héroe mitológico. Fue quien libró a Atenas de tener que enviar al Minotauro de Creta siete parejas de jóvenes todos los años, quien derrotó a las Amazonas, quien instituyó las fiestas Sinecias, quien instituyó una primitiva democracia (predominaba la oligarquía), etc. En definitiva, con el recurso a Teseo se pretendía otorgar un origen oscuro y mítico a todo lo bueno que tenía el Ática, similar a lo ocurrido con Licurgo en Esparta. Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 190-191.

²³ Cilón escapó, pero sus partidarios –refugiados en el templo de Atenea- fueron detenidos con la falsa promesa del perdón y ajusticiados por el arconte Megacles, de la familia Alcmeónida. El pueblo lo consideró un sacrilegio y desterró a toda esta familia. Para Osborne, el “golpe de estado”, las muertes ocasionadas y el destierro de toda una familia simbolizan la lucha por el poder durante estos años. Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 255-257.

²⁴ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 193-194.

²⁵ Afirma R. Osborne que “frente a esta situación, la comunidad necesita [a juicio de Solón] de unas autoridades que tengan un comportamiento moderado e inculquen un sentido de rectitud a los ciudadanos: lo importante no es que todos tengan lo mismo, sino que todos tengan lo que se merecen”. Op. cit., p. 258.

libertad-, mientras que la atención de los intereses comunes siempre garantizaba la justicia y libertad para todos.

La primera medida que adoptó fue la eliminación de la esclavitud por deudas del ciudadano ateniense, frecuente durante el último siglo²⁶. Una gran masa de campesinos pudieron con ella recuperar la libertad, otros sus tierras y otros regresar del exilio. Aunque la participación política continuó en función del nivel social, SOLÓN estableció unas normas que pretendían evitar la arbitrariedad de los más poderosos. Así, la clase más rica continuó siendo la más privilegiada, seguida de los caballeros –participantes en las batallas con caballos propios- y de los medianos propietarios –participaban con un carro de bueyes-, que constituirían más tarde el cuerpo de hoplitas. En la última clase se integraban los asalariados, que formaban la infantería ligera y el cuerpo de remeros en caso de guerra. Al Consejo y al arcontado sólo podían aspirar los representantes de las dos primeras clases, aunque en la Asamblea participaban también las otras dos; a los medianos propietarios se les permitía, además, ocupar determinados cargos políticos de baja incidencia²⁷.

La reforma del Consejo, integrado ahora por cuatrocientos miembros –cien por cada una de las tribus-, y la apertura de la Asamblea a todas las clases originó una conciencia general de que todo ateniense podía y debía colaborar en la dirección de la polis. Todos los varones podían formar parte también de la *heliaía* o tribunales que resolvían las apelaciones formuladas contra las sentencias de los arcontes y las denuncias por soborno contra magistrados. Además, para evitar que una familia poderosa pudiera hacer desistir a un perjudicado de la presentación de una demanda contra ella, se facultó a cualquier ciudadano para interponerla y solicitar la restitución de la justicia²⁸. SOLÓN no fue el padre de la democracia, pues sus medidas continuaron siendo de índole aristocrática, pero sí se le puede atribuir el establecimiento de una base firme para que arraigara el régimen democrático, y esa base firme fue la liberación del campesinado y la abolición de la esclavitud por deudas²⁹.

Este régimen, entre semidemocrático y aristocrático, perduró hasta que en el año 560 a.C. PISÍSTRATO estableció una tiranía sobre la ciudad con la ayuda de un alcmeónida, MEGACLES. Años más tarde fue depuesto como consecuencia de las intrigas de los alcmeónida y hubo de permanecer en el exilio desde 555 hasta 546³⁰. Tras reunir un fuerte ejército, atacó a sus oponentes y consiguió hacerse de nuevo con el poder, estableciendo una nueva tiranía durante veinte años, hasta el final de su vida.

²⁶ Una mala cosecha obligaba al pequeño propietario a solicitar un crédito y se le exigía garantizar el pago con sus tierras y su persona; si no restituía el crédito, parte de su familia –o él mismo- terminaban como esclavos.

²⁷ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 195-198 y R. Osborne, op. cit., pp. 261-267.

²⁸ Alegre atribuye a Solón el mérito de haber conseguido una *constitución consensuada*, de la que se sintió muy orgulloso. Esta nueva regulación, escrita y publicada, alcanzó tal trascendencia para la transformación social de la época que ha sido denominada como corriente del “romanticismo de la ley”. Cfr. A. Alegre, *Estudios sobre los presocráticos*. Anthropos, Barcelona, 1985, pp. 15-16.

²⁹ Para Osborne, “esta transformación tendría una importancia crucial para la historia posterior de Atenas, pues sería en esa población formada predominantemente por pequeños propietarios, estrechamente vinculados a sus aldeas y sus campos, en la que se basaría la ulterior redistribución de los derechos civiles propiciada a finales del siglo VI a.C. por las reformas de Clístenes”. Op. cit., p. 267.

³⁰ Megacles representaba a los atenienses que pretendían una *constitución moderada* frente a la oligarquía deseada por Licurgo y sus seguidores. En esta tesitura apareció Pisístrato con promesas populistas que le hicieron conseguir un buen número de adeptos; su matrimonio con la hija de Megacles selló la alianza entre ambos, rota más tarde. Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 333-335. “Lejos de ser soberanos absolutos, vemos que los Pisistrátidas lograron conservar su supremacía gracias a una delicada combinación de amenazas y promesas. Su gobierno no era un monopolio del poder y del patrocinio, y tampoco eran los únicos capaces de granjearse lealtades personales” (op. cit., p. 335).

Reformó escasamente la Constitución de SOLÓN, afectando con más profundidad al campo: desaparecieron latifundios en favor de las pequeñas propiedades y ganó con medidas populistas numerosos seguidores entre los agricultores. Poco a poco logró convertir Atenas en la capital moral de Grecia y una influencia directa sobre Naxos, Samos, Sigeo, el Quersoneso, etc.³¹ HIPIAS, hijo de PISÍSTRATO, sucedió a su padre en el gobierno de Atenas hasta que la sublevación de algunos aristócratas acabó con la vida de su hermano HIPARCO y casi con la suya en el año 514. Endureció entonces su gobierno, proclive hasta el momento hacia las clases más altas, y se convirtió en un auténtico tirano tal como entendemos hoy el término. Sus enemigos se aliaron con Esparta para derrocarlo y tuvo que exiliarse en el año 510 con su familia³².

2.2. Inicios democráticos

A HIPIAS le sucedió CLÍSTENES, sustituido al poco tiempo –año 508- por ISÁGORAS con el apoyo espartano. Éste hubo de abandonar el poder a los cuatro años a causa del descontento del pueblo ateniense por las continuas intromisiones espartanas. ISÁGORAS representaba a una de las facciones aristocráticas de Atenas, y había pretendido instaurar una forma de gobierno oligárquica que concentraba el poder político en trescientos ciudadanos³³. CLÍSTENES recuperó la magistratura suprema con el apoyo del pueblo y ejerció el poder con cierto aire aristocrático, pero al ver que perdía el apoyo popular decidió favorecer la democracia³⁴: amplió las libertades y duplicó el número de ciudadanos con derecho a voto. A la Asamblea tuvieron acceso en esta época todos los varones con plenos derechos políticos, que seguían –a la hora de votar- los intereses de las familias más destacadas de la ciudad. CLÍSTENES percibió que, si quería terminar con la influencia de las grandes familias, debía debilitar la representación familiar y otorgar mayor relieve a la representación local. Para ello sustituyó las cuatro tribus tradicionales por diez nuevas tribus, constituidas a su vez por numerosos *demoi*; en cada nueva tribu y *demo* incluyó ciudadanos pertenecientes a todas las familias y a las tres zonas del Ática –la costa, la llanura y la ciudad-, y animó a los representantes de estos *demoi* a defender sus propios intereses –y no los de una familia destacada- en la Asamblea³⁵. Completó la reforma con la sustitución del *Consejo de los Cuatrocientos* por el *Consejo de los Quinientos*, constituido por cincuenta vecinos de cada tribu, elegidos anualmente por sorteo en el seno de sus *demoi*. Este nuevo sistema basado en el azar abrió las puertas del Consejo a todos los ciudadanos en detrimento de las

³¹ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 200-204.

³² Se exilió en Sigeo –tierras dominadas por los persas- tras la derrota ante las tropas de Cleómenes, rey de Esparta. Cuando años más tarde el ejército persa trató de conquistar el continente, Hippias los acompañó para quedarse de nuevo en Atenas como gobernante títere de los orientales. La derrota de los persas en Maratón truncó sus planes. No se conocen exactamente los motivos por los que los atenienses se sublevaron contra Hippias, pues en un principio la venganza estaba dirigida solamente contra su hermano Hiparco, que había ofendido a la familia del joven Harmodio cuando éste se negó a satisfacer sus deseos. Harmodio y su amante Aristogitón utilizaron este motivo para levantar al pueblo contra los dos hermanos, pero sólo pudieron asesinar a uno. Los dos tiranidas fueron inmortalizados en el Ágora con la famosa escultura que los representa victoriosos.

³³ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., p. 194.

³⁴ Al final fue exiliado en aplicación de una ley suya, la ley del ostracismo, denominada así porque se votaba escribiendo sobre trozos de vasijas de barro, llamados *ostrakon*. Si en la Asamblea se acusaba a uno o más ciudadanos de ser peligrosos para el Estado y se alcanzaba el pronunciamiento de 6000 ciudadanos, la persona más votada era expulsada de la ciudad por un periodo de diez años, aunque después recuperaba los derechos políticos y propiedades. Cfr. A. Domínguez, op. cit., pp. 197-198.

³⁵ Sobre los motivos que movieron a Clístenes para llevar a cabo esta reordenación de los ciudadanos, cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 352-357. Todos los indicios apuntan a que fue la única solución que encontró a la disputa del poder por parte de las familias aristocráticas frente al resto de la población.

familias aristocráticas, que eran quienes lo habían dominado hasta el momento³⁶. Al Consejo le correspondía preparar los asuntos que se debían tratar en la Asamblea, así como el control de las finanzas de la polis y su política exterior, y también determinadas competencias judiciales. Además, cada tribu y demo debía nombrar a su máximo jefe militar (*stratēgós*) y a sus comandantes de infantería (*taxiarchos*) y de caballería (*hípparchos*). Aparecía así una nueva sensibilidad militar en la población, que facilitó el rechazo de los ataques de espartanos, beocios y calcidios que acudieron en ayuda de la derrocada aristocracia³⁷. Se trataba de cargos renovables anualmente según la voluntad de los ciudadanos del demo, a diferencia del arcontado, que continuó siendo un cargo anual no renovable. También se podía repetir la elección de un ciudadano para el Consejo, pero sólo en una ocasión (dos años en total) y siempre que no fueran mandatos consecutivos.

Comenzaba así el régimen democrático que perduraría –aunque con algún sobresalto– durante muchos años en Atenas. Esta democracia se completó con el paso del tiempo gracias al mayor peso político alcanzado por la Asamblea a costa del Consejo, con la consiguiente participación de todos los ciudadanos en las cuestiones de la comunidad³⁸: “el espíritu de participación de Atenas se basaría en el alejamiento de la aristocracia tradicional de los cargos públicos y en el fomento de un alto grado de confianza en las propias capacidades por parte de los ciudadanos corrientes y molientes, si no individualmente, sí desde luego como miembro de un grupo”³⁹.

ALSINA destacó las diferencias entre las ideas democráticas de esta época y la nuestra⁴⁰. En primer lugar, nuestra democracia contemporánea se apoya en la idea de igualdad universal de los hombres, con independencia de sus diferencias ideológicas, étnicas, de sexo, etc.; la democracia ateniense estaba diseñada para el ciudadano ateniense exclusivamente, aunque otras ciudades la imitaran. Esto significa que para Atenas sólo los atenienses varones tenían plenos derechos (igualdad) y que la democracia era tan sólo un vehículo de utilidad para conseguir unos fines determinados, no un valor en sí mismo, pues de lo contrario hubieran tratado de instituir la en las ciudades sometidas bajo su imperio. Por ello aconsejaba CLEÓN –tras la rebelión de Mitilene– que la libertad de asociación política y la libertad de palabra sólo debían ser reconocidas a los atenienses y, por lo tanto, éstos no debían comportarse democráticamente fuera de sus fronteras: los ciudadanos de Mitilene, por ejemplo, no tenían derecho alguno a negociar ni a discutir, pues no eran atenienses⁴¹.

³⁶ Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., pp. 205-209. Presidían el Consejo los representantes de cada demo por tiempos iguales. El año se repartía en diez partes y en cada una de ellas correspondía presidir a un demo concreto; todos los días cambiaba el presidente, de modo que la participación política ganó considerablemente.

³⁷ Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 344-348.

³⁸ Afirma Petit que, desde ésta época, el Consejo “despacha los asuntos corrientes, dirige la diplomacia, juzga a los magistrados (con apelación a la ecclesia) y posee la iniciativa legislativa por medio de sus probouleumata (proyectos de ley)”, mientras que la Asamblea, además de expresar directamente la voluntad del pueblo, “decide en todos los asuntos, la paz, la guerra, las finanzas, elige a los estrategas y tesoreros (el resto de los magistrados son designados por sorteo) y los vigila, vota las leyes y decretos, juzga en apelación ciertos crímenes y directamente los de Estado (traición, ilegalidad)”. P. Petit, op. cit., p. 152.

³⁹ R. Osborne, op. cit., p. 361. Afirma este autor que además “de crear un marco constitucional susceptible de ser utilizado en todos los niveles de la sociedad, Clístenes supo inspirar a los atenienses esa ‘forma de pensar especial’ que, según Rousseau, era fundamental para el éxito de todo gobierno, una forma de pensar que ponía los intereses colectivos por encima de los intereses singulares y particulares” (p. 365).

⁴⁰ Cfr. su *Tucídides. Historia, ética y política*. Rialp, Madrid, 1981, pp. 283-287. En estas páginas recoge un extracto de la exposición de David Grene en su *Man in his Pride* (University of Chicago Press, 1950).

⁴¹ La ciudad de Mitilene –en Lesbos– trató de discutir con Atenas su status de neutralidad en el conflicto con Esparta,

Una segunda diferencia –al margen de la exclusión de mujeres, esclavos, etc.- se aprecia en los mecanismos de participación en la vida política. Atenas no contaba con un sistema de representación de los ciudadanos, sino que éstos debían expresar sus ideas en la Asamblea y el resultado obtenido tenía valor con independencia del número de asistentes y de su preparación para opinar sobre los temas debatidos. Cuestiones de gran importancia eran votadas por personas sin preparación y sin responsabilidad posterior, al menos durante la etapa inicial; además, en momentos de apatía social, las cuestiones importantes podían ser votadas por pequeños grupos no representativos de la ciudad. Es decir, la democracia operaba según la inmediata y cotidiana voluntad del pueblo, lo que más tarde algunos pensadores denominaron peyorativamente olocracia, que permitía adoptar decisiones irracionales por falta de preparación o por motivos torcidos⁴².

3. Otras ciudades helenas y la influencia persa

Al margen de Esparta y Atenas, ¿qué ocurrió en las demás comunidades? Por lo general, tuvo una amplia aceptación el régimen aristocrático, aunque en algunas poleis llegaron a instaurarse tiranías de cierta trascendencia (Mégara, Corinto, Mileto, Samos, Naxos, Tasos, Fócide, Tesalia, etc.)⁴³.

HERODOTO y TUCÍDIDES recogen algunos hechos acaecidos durante la tiranía de POLÍCRATES DE SAMOS entre los años 546 a 522 a.C. Su afición a intervenir en los asuntos griegos y persas terminó costándole la vida en Sardes, crucificado por el rey persa por ayudar al sátrapa ORETES. De lo narrado por estos historiadores se concluye que la tiranía de POLÍCRATES no podía ser personal, sino que debió contar con el apoyo de la aristocracia a cambio de respetar sus privilegios. A su muerte ocupó su lugar MEANDRIO, a quien había dejado como regente tras su partida hacia Sardes. Cinco años más tarde el ejército persa ofrecía la tiranía a SILOSONTE, hermano de POLÍCRATES. OSBORNE estima que esta historia del poder en Samos está salpicada de hechos reales y fábula, y que lo más probable es que existiera una aristocracia dividida que POLÍCRATES manejó favoreciendo a unas familias y perjudicando a otras. Tras su muerte, el interés de los persas por instituir de nuevo a su hermano reflejaría el deseo de establecer cabezas de puente que les permitieran más tarde el sometimiento de los griegos⁴⁴.

ARISTÓTELES en su *Política* se refiere a la tiranía de los ORTÁGORAS en Sición. Los consideró gobernantes justos y respetuosos de la ley. Sin embargo otras versiones dibujaban a ciertos miembros de esta familia –los hermanos MIRÓN y CLÍSTENES- como tiranos opresivos y arbitrarios. En las narraciones aparecen las buenas relaciones, por lo general, entre estos tiranos y las familias aristocráticas, no sólo de Sición, sino también del resto de ciudades.

pero Atenas no aceptó esta neutralidad. Tras sofocar una rebelión, Cleón y Diódoto discutieron en la Asamblea si la pena de muerte debía ser aplicada a todos los mitilenos o sólo a los responsables de la rebelión: ambos –demócratas- rechazaban la igualdad entre mitilenos y atenienses y negaron a los primeros poder decidir sobre sus alianzas.

⁴² Esta es la principal razón para que autores de la talla de Sócrates, Tucídides, Platón, Aristóteles, etc., se inclinaron por una forma política no democrática, que confiara el poder a personas expertas en el gobierno de la ciudad.

⁴³ Aunque triunfó el modelo de la polis, continuaron existiendo también los tradicionales *ethné*, como el de Beocia. Para Osborne el *ethnos* no debería “verse como algo negativo, es decir, como zonas en las que la ciudad no llegó a desarrollarse, sino como un modo alternativo de organización social, conscientemente elegido en regiones en las que sólo era necesario ejecutar colectivamente un número limitado de funciones”. Op. cit., p. 336.

⁴⁴ Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 320-330. “La política que llevó a cabo Persia en Jonia a finales del siglo VI a.C. habría consistido siempre en otorgar el poder en las ciudades a aquellos personajes que se mostraran dispuestos a apoyar a Persia, modelo en el que encaja perfectamente el respaldo otorgado a Silosonte” (p. 330).

También en las colonias del sur de Italia se había extendido la tiranía, como recoge HERODOTO al referirse a GELÓN y TERÓN. Al morir HIPÓCRATES, tirano de Gela, el pueblo se levantó contra sus hijos, pero GELÓN –hermano del difunto- se hizo con el poder. Pronto contactó con TERÓN, con quien emparentó a través de lazos matrimoniales, para iniciar un reparto de Sicilia a costa de los demás tiranos y de los cartagineses. Estas disputas coincidieron, según HERODOTO, con la segunda guerra médica y fue la causa de que no ayudaran a los griegos contra los persas⁴⁵.

Se aprecia, por tanto, que el régimen tiránico, unas veces con apoyo de la aristocracia y otras con el de los persas, fue extendiéndose progresivamente. DARÍO, soberano persa, hizo todo lo posible para contar en cada isla de Jonia con un tirano que le fuera proclive. En el 499 a.C. el tirano de Mileto, ARISTÁGORAS, cuyo tío y antecesor en el cargo se encontraba en la corte de DARÍO como rehén, intentó una rebelión de todas las islas contra los orientales. La carencia de una estrategia clara y la escasa ayuda del continente complicaron la situación. Sólo Atenas –con veinte barcos- y Eretria –con cinco- ayudaron a Mileto, y más tarde Chipre y Caria, pero no Esparta⁴⁶. En un intento desesperado, para lograr la adhesión de sus ciudadanos, ARISTÁGORAS cedió el poder al pueblo, estableciéndose una especie de gobierno popular –similar al que ya existía en Naxos-, y declaró la isonomía, la igualdad ante la ley y la uniformidad de leyes para todos los ciudadanos sin distinción. Tras cinco años de lucha, con pequeñas victorias de los jonios, se impuso la fuerza persa. Cuando tomaron la isla, ARISTÁGORAS ya se había marchado –moriría años más tarde asesinado en Tracia- y el ejército persa asoló Mileto y deportó a sus habitantes⁴⁷. La consecuencia inmediata, además de suponer la tercera esclavización de Jonia, fue la desaparición de las tiranías populistas y la pérdida de la influencia política por parte de las aristocracias isleñas. Se reinstauró un sometimiento absoluto al rey persa mediante las satrapías y se consolidaron puntos estratégicos para el asalto del continente. Años más tarde, en el 492 a.C. el general persa MARDONIO sustituyó estas satrapías por gobiernos democráticos, seguro de que aun así mantendría su control. Los jonios agradecieron el gesto colaborando más tarde con los persas en la invasión del continente⁴⁸.

Egina, enemiga de Atenas y con intereses de comercio marítimo, se alineó con los persas, constituyendo una amenaza real para el continente. El efecto de esta amenaza fue la unión –inexistente hasta entonces- entre las poleis griegas frente a los inminentes invasores. Meses más tarde Egina cambiaría de bando por imposición de CLEÓMENES, pero Argos, enemiga a muerte de Esparta desde siglos atrás, se negó a formar parte del ejército común por no someterse al mando militar de los espartanos⁴⁹.

⁴⁵ Cfr. R. Osborne, op. cit., pp. 402-407. Cfr. También A. Domínguez Monedero, op. cit., pp. 231-232.

⁴⁶ Aristágoras viajó a Esparta para pedir ayuda militar a Cleómenes, pero cuando el rey espartano supo que la corte persa quedaba a tres meses de camino desde la costa asiática, declinó cualquier participación. Atenas –que defendía sus intereses comerciales- y Eretria –que previamente había sido ayudada por los jonios- colaboraron con su pequeño contingente. En poco tiempo cayó Mileto y después el resto de las poleis de la costa asiática.

⁴⁷ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 247-251.

⁴⁸ Cfr. A. Domínguez Monedero, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 254-255. Afirma que observa aquí un dato real acerca de las carencias de la polis: “El sistema de la polis, surgido para atender necesidades de un territorio pequeño centrado en torno a un núcleo urbano, había sido responsable de grandes logros políticos e intelectuales, pero había sido incapaz de ampliar su mirada más allá de un localismo intolerante y excluyente. La única forma de integración que un griego comprendía era la conquista militar y la aniquilación de la independencia política del adversario” (p. 255).

⁴⁹ Afirma Osborne que esta unidad griega fue más un mito que una realidad, pues “aparte de Atenas y la Liga del Peloponeso, el número de ciudades de la Grecia continental que participaron en la lucha en el bando griego fue bastante pequeño, y la combinación de sus fuerzas prácticamente insignificante” Op. cit., p. 400. Apunta que nada

En el 490 a.C. comenzaron las Guerras Médicas. El ejército de DARÍO, después de haber conquistado Lidia, Mileto y las islas jónicas, presentó batalla a Atenas convencido del triunfo, pero sufrió pérdidas enormes en Maratón⁵⁰. FILÍPIDES fue el mensajero que corrió desde Atenas a Esparta para llevar noticias del ataque persa; Esparta no pudo acudir de inmediato porque celebraba unas fiestas religiosas que se lo impedían, pero los atenienses, confiados en la estrategia de MILCÍADES y la escasa ayuda de Platea, lograron por sí mismos la victoria⁵¹. Los años siguientes fueron muy movidos en la política ateniense, aplicándose en varias ocasiones el ostracismo, primero contra HIPARCO, nieto de HIPIAS y arconte epónimo pocos años atrás, y después contra MEGACLES, contra JANTIPO –padre de PERICLES-, contra ARÍSTIDES, etc. En todas estas fluctuaciones políticas estuvo la mano de TEMÍSTOCLES, que aprovechó el temor a Persia para hacerse con el poder y eliminar a sus rivales políticos, aunque supo preparar militarmente a los atenienses para las futuras amenazas⁵².

En el 481 a.C., el rey JERJES, hijo y sucesor de DARÍO, presentó de nuevo batalla a los atenienses. Aun sufriendo grandes bajas, los atenienses consiguieron una nueva victoria en el 480 apoyados especialmente por Esparta, Tespias y Platea. Entre las ofrendas depositadas en Delfos destacó la *Columna de la serpiente* –hoy en Estambul- en la que se grabó la lista de participantes en esta Liga Helénica: lacedemonios, atenienses, corintios, tegeatas, sicionios, eginetas, megareos, epidaurios, orcomenios, fliasios, trecenios, hermioneos, tirintios, plateos, tespieos, micenios, ceos, melios, naxios, eretrios, calcidios, estireos, eleos, potideatas, leucadios, anactorios, citnios, sifnios, ampraciotas y lepreatas. En el 479 derrotaron definitivamente a los persas, tanto en tierra como en el mar, y de nuevo los atenienses fueron los dominadores del Mediterráneo⁵³. TEMÍSTOCLES, que culminó la victoria sobre los persas y firmó con ellos los tratados comerciales, cayó en desgracia más tarde y hubo de exiliarse en tierras persas, donde llegó a ser tirano de Magnesia.

4. El pensamiento cosmológico

Entre los pensadores de este periodo destacaron TALES, ANAXIMANDRO Y ANAXÍMENES, originarios de Mileto, JENÓFANES DE COLOFÓN, HERÁCLITO DE ÉFESO, PITÁGORAS DE SAMOS y ALCMEÓN DE CROTONA. Les interesó fundamentalmente el

más terminar la guerra comenzaron las acusaciones entre unas ciudades y otras de no haber apoyado lo suficiente o, incluso, haber desertado durante el combate.

⁵⁰ Los atenienses buscaron refugio en las poleis vecinas, pero el ejército persa saqueó Atenas y destruyó sus templos.

⁵¹ Milcíades, uno de los diez polemarcos de Atenas, convenció al estrategos Calímaco para iniciar el ataque –sin esperar a los espartanos- al tener noticia de que la caballería persa había sido embarcada de nuevo. Los polemarcos, divididos, terminaron por seguirle a pesar de que los persas casi les triplicaban en número. Las leyendas heroicas relatan que Filípides, que había recorrido en dos días los 225kilómetros que separaban Atenas de Esparta para pedir su ayuda, volvió a ser quien corriera a Atenas con el mensaje de la victoria, y que el esfuerzo le costó la vida. Cfr. S.B. Pomeroy, op. cit., 217-220, R. Osborne, op. cit., pp. 384-387 y A. Domínguez, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 257-266.

⁵² La sublevación de Egipto y la muerte de Darío (486 a.C.) libró a los griegos de un nuevo ataque persa. La política interior de las poleis estuvo a merced de los personajes oportunistas, que aprovecharon cualquier ocasión para ganar adeptos o hacérselos perder a sus enemigos. Sin embargo, en política exterior sirvió para un acercamiento entre todas las poleis frente a la amenaza persa. Cfr. A. Domínguez, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 269-270.

⁵³ Los persas, que habían llegado a través de Tracia –acompañados de su flota por la costa- se encontraron con una fuerte oposición en tierra liderada por Esparta y en mar por Atenas. El rey Leónidas consiguió guardar el paso de las Termópilas con sus 300 hombres y algunos ciudadanos de Tespias y Tebas; traicionados y derrotados, y el Ática fue ocupada. La flota griega, refugiada en la bahía de Salamina, derrotó a la persa, que no pudo desplegarse y se retiró hacia el Helesponto. Un año más tarde sucumbió el ejército persa definitivamente y el continente europeo se salvó del primer intento de ocupación oriental. Cfr. A. Domínguez, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 271-277.

Cosmos, su formación, su origen, los seres que lo habitaban, etc., más que las normas de convivencia social.

A TALES (ca. 640/25-546/45) –uno de los siete *sabios de Grecia*- se le atribuyen varias obras (*Astrología náutica*, *Sobre el solsticio* y *Sobre el equinocio*), pero lo más probable es que no fueran suyas⁵⁴. Si bien se aprecia en sus exposiciones la influencia mitológica y oriental propia de la época, sin embargo renunció a esta tradición y expuso sus ideas con un estilo más realista. Poco sabemos de su influencia política, pero algún dato nos hace suponer que no fue ajeno a los problemas de su generación. Cuando CIRO puso cerco a Sardes (año 547 a.C.) y la sometió, los jonios quedaron a merced de los persas y trataron de pactar un sometimiento similar al firmado anteriormente con los recién derrotados lidios. La negativa de CIRO a conceder similares condiciones provocó la reunión de las islas –salvo Mileto- en el santuario del Panjonio para decidir una estrategia común. En esta reunión intervino TALES, a pesar de que su ciudad no secundaba un posible levantamiento; sus consejos de aunar esfuerzos bajo un mando unificado como única posibilidad de vencer a los persas no fueron seguidos⁵⁵.

ANAXIMANDRO (ca. 620/611-546/45) fue discípulo de TALES. Modificó algunos puntos de la doctrina del maestro y la recogió en un libro titulado *Sobre la Naturaleza*. El elemento primario de toda criatura no era algo material –el agua, según su maestro-, sino el *ápeiron*, una naturaleza infinita e indeterminada –diferente de los elementos primarios- “de la que procedían todos los cielos y los mundos en éstos encerrados”. Para este filósofo, el mundo se formó tras un movimiento arremolinado en el que los elementos más pesados –tierra y agua- permanecieron en el centro, mientras que el fuego salió despedido y quedó separado por el aire. También nos dio su visión del origen del hombre, que provenía de especies marinas que con el tiempo se adaptaron al medio ambiente⁵⁶. Para su discípulo ANAXÍMENES (ca. 570-500), el elemento primario fue el aire, principio vital para la respiración. Podemos leer en los escritos de TEOFRASTO –discípulo de ARISTÓTELES- que “Anaxímenes de Mileto, hijo de Euristrato, compañero de Anaximandro, dice como éste que la naturaleza sustante es una e infinita, mas no indefinida, como él, sino definida y lo llama aire; se distingue en su naturaleza sustancial por rarefacción y condensación”⁵⁷; ese aire, cuando se dilataba formaba el fuego y el viento, al densificarse originaba las nubes y el agua, y cuando se condensaba formaba la tierra, las piedras y el resto de los seres. Concebía el aire como un alma o principio sustentador de la unidad de los cuerpos.

JENÓFANES DE COLOFÓN (ca. 570-475), de familia aristocrática, gozó de gran aceptación entre las clases altas de las islas de Jonia. La ocupación persa hizo que se exiliara hacia el año 545 a.C. a las colonias del Mediterráneo, en particular a Sicilia,

⁵⁴ Cfr. G.S. Kirk y J.E. Raven, op. cit., pp. 127-128.

⁵⁵ Cfr. A. Domínguez, *Grecia Arcaica*, cit., pp. 209-210. En este sentido afirmaba Herodoto (I, 170) que “útil fue también, antes de la destrucción de Jonia, el parecer de Tales de Mileto, fenicio por su ascendencia originaria, el cual aconsejaba a los jonios que tuvieran una sola Sala de Consejos y que ésta estuviera en Teos (porque Teos era el centro de Jonia) y que las demás ciudades, sin dejar de estar habitadas, debían ser consideradas demos”.

⁵⁶ Cfr. Kirk & Raven, op. cit., pp. 145-204. Afirman que “el primer intento conocido por explicar, de un modo racional, el origen del hombre fue el de Anaximandro. No todos sus sucesores se ocuparon de la historia del hombre (estuvieron más interesados por su actual condición) y ninguno le aventajó en la bien sopesada ingeniosidad de sus teorías. Nuestras fuentes de información, a pesar de ser incompletas y a veces contradictorias, demuestran que su explicación de la Naturaleza, aunque fue una de las primeras, fue una de las de mayor repercusión y la más imaginativa de todas” (op. cit., pp. 203-204).

⁵⁷ Texto recogido por Kirk & Raven, fr. 143 (p. 207) y correspondiente a *ap. Simplicium Fis.* 24, 26.

donde permaneció el periodo más extenso. Para este filósofo el origen de todas las cosas estaba en un solo dios que existía desde siempre, que no tenía forma humana y que era quien realmente movía todo lo existente. Nada tenía que ver este dios con los dioses homéricos, cuyas conductas podían ser tachadas de inmorales con frecuencia⁵⁸.

El más rebelde de todos estos filósofos fue HERÁCLITO DE ÉFESO (ca. 544-484). Renegó de su familia aristocrática –de las más notables por estar entre las fundadoras de Éfeso– y de su posición, se retiró a una montaña y en ella vivió como un eremita, a pesar de las burlas de sus conciudadanos. Fue llamado por sus contemporáneos el *oscuro* por la forma enigmática de plantear las ideas. Desde su refugio arremetió contra el gobierno de Éfeso, despreció al mundo intelectual de su época y, en especial, a quienes no pertenecían a las familias aristocráticas. Fue plenamente consciente de que el poder se deslizaba hacia las masas populares, y que la sociedad encontraba su equilibrio por el juego de los opuestos: las familias poderosas y aristocráticas se enfrentaban a las masas de campesinos y comerciantes, y todos ellos se situaban al mismo tiempo como hombres libres frente a los esclavos. Esta peligrosa inestabilidad abocaba a la sociedad a buscar un consenso mediante leyes que equilibraran la situación, anhelo que algunos autores denominaron “romanticismo de la ley”⁵⁹. La observación de la realidad nos permite percibir la dificultad que entraña encontrar verdades absolutas; por ejemplo, el agua de mar es saludable para los peces, pero dañina para el hombre al mismo tiempo, de modo que no se puede realizar una afirmación categórica respecto a si es o no saludable. Del mismo modo los valores admitidos por los individuos y por la colectividad tampoco podían ser absolutos, sino relativos al contexto en que fueran tenidos en consideración, por ello no se podía pedir una obediencia ciega a la ley o a las decisiones políticas, sino que debían ser defendidas con razonamientos⁶⁰.

No se aprecia en este filósofo una distinción absoluta entre ley y naturaleza (entre *nomos* y *physis*), de modo que la regulación de la conducta humana estaba contenida en las propias leyes del ser. Partiendo de estas leyes del ser habría que determinar o conocer cómo debía actuar el hombre. Para el efesio, la sabiduría consistía en “entender cómo actúa el mundo”, y es esta sabiduría la que permite al hombre llevar una vida correcta, pues éste –unido a todo lo que le rodea– debe conocer primero cómo funciona la naturaleza para actuar de acuerdo con lo que le corresponde⁶¹. Así entrelaza ética y física (o naturaleza), pues sólo conociendo con certeza la norma central de la Naturaleza, de las cosas tal como son, puede el hombre llegar a ser sabio y descubrir cómo debe comportarse, tanto ética como eficazmente.

Por esta razón, son lógicas las afirmaciones que ponen en relación el derecho con lo divino, y así mantuvo que “todas las leyes humanas se nutren del uno divino”,

⁵⁸ Cfr. A. Domínguez, *Grecia Arcaica*, cit., p. 222, Kirk & Raven, op. cit., pp. 233-257 y R. Osborne, op. cit., pp. 371-372.

⁵⁹ A. Alegre destaca en Heráclito esta clara percepción de opuestos en la sociedad y añade que “no todos se percataron de este cuadro de oposiciones. Los ‘románticos de la ley’ creyeron que una constitución equilibrada, consensuada, era un logro político. Y ciertamente lo era. Los griegos aborrecían la tiranía, porque era considerada una usurpación de la libertad, libertad expresadora de la *polis*. Mas la perspicacia de Heráclito radica en la constatación de que todo consenso político-legal se basa en la oposición de las fuerzas sociales; pero no sólo eso, sino que el consenso legal ha de ser, en cualquiera de sus determinaciones, efímero, contingente. Se reformulará de acuerdo al cambio de las instancias sociales”. Op. cit., p. 18. Insiste en la idea de oposición de clases y cómo Heráclito, que reconoce el poder de los demócratas, se inclina sin embargo por defender a los de su clase (cfr. op. cit., pp. 29-30).

⁶⁰ Cfr. R. Osborne, op. cit., p. 372.

⁶¹ Cfr. Kirk & Raven, op. cit., pp. 288-289.

que quedaba identificado con el *cosmos*. Este cosmos era el orden universal, increado y eternamente el mismo para todos los seres, tanto para los hombres como para los dioses. A este orden universal lo llamó también *logos*, del que participaba el hombre por tener alma, por tener una naturaleza espiritual. Para HERÁCLITO, quien obra de acuerdo con su naturaleza, obra de acuerdo con la ley universal, pues cosmos, logos, nomos y physis forman una unidad que no admite órdenes diversos independientes (humano y divino). En esta ley universal pudo fundamentarse la tendencia de HERÁCLITO hacia la monarquía⁶², aunque también pudo ejercer influencia en su pensamiento el hecho de pertenecer a una familia aristocrática entroncada con los reyes atenienses. Se percibe su inclinación a un supuesto gobierno de los sabios como gobierno ideal.

Más renombre alcanzó PITÁGORAS DE SAMOS (ca. 582-500) y la sociedad creada por éste en Crotona (Sur de Italia) tras huir de su isla hacia el año 532/31 a.C. a causa de la tiranía de POLÍCRATES. Además de sus teoremas y sus estudios sobre los números, propuso un modelo de sociedad que tuvo en principio una gran acogida en Crotona, llegando a controlar el poder político en ésta y otras ciudades cercanas. Murió en la vecina ciudad de Metapontio después de ser perseguido por los crotoniatas⁶³.

Defendía la existencia de una clase, a la que él pertenecía, que por su sabiduría y conocimiento debía dirigir a los demás; sobre esta idea fundó una especie de hermandad limitada a unos elegidos y rodeada de cierto secretismo⁶⁴, que no se rompería hasta que FILOLAO —a finales del siglo V a.C.— publicara los primeros escritos de contenido pitagórico. Uno de los principios que rigió esa sociedad fue la austeridad, por lo que determinados alimentos y bebidas quedaron prohibidos, al igual que determinados festejos y signos de ostentación. Su doctrina de la transmigración de las almas —que iba recorriendo todos los seres existentes— acarreó la condena de carniceros, pescadores y cazadores, y la prohibición de la carne y el pescado en las comidas⁶⁵. Se trataba de un régimen un tanto tiránico que terminó por costarle la vida al propio PITÁGORAS.

Del pitagórico ALCMEÓN DE CROTONA se conservan pocos escritos, pero cabe destacar una cita de TEOFRASTO por la trascendencia que tuvo para la posteridad: “Alcmeón fue el primero en definir la diferencia entre el hombre y los animales. Pues el

⁶² “Quedó claro, por ejemplo, que en el juego de la armonía cósmica la muerte y la vida se suceden con arreglo a una ley; que la presencia de esta ley, de carácter divino, da al hombre un lugar en el universo; que el hombre es capaz, por su sabiduría, de adquirir conciencia de su situación, determinándose a sí mismo, no sólo como miembro de una polis, sino también como parte integrante de una comunidad universal. Una consecuente teoría monárquica dedúcese de la concepción cósmica y antropológica de Heráclito; la ley divina, según Werner Jaeger, pasa en Heráclito del poder de Zeus al poder del legislador, ligándose de este modo el gobierno universal con la rectoría política, para la que hay una ley concorde en todo con el *nomos divino*”. J.A. Míguez, *Introducción a Platón*, en *Obras completas de Platón*. Aguilar, Madrid, 1972, p. 27.

⁶³ Cfr. Kirk & Raven, op. cit., pp. 306-307.

⁶⁴ Hipaso de Metaponto fue expulsado de la hermandad y ahogado en el mar por revelar conocimientos matemáticos a los no iniciados. El secretismo hizo que muchas de las ideas y teorías fueran atribuidas a Pitágoras directamente, cuando en realidad pertenecieron a discípulos suyos. Cfr. Kirk & Raven, op. cit., pp. 310-312.

⁶⁵ Aulo Gelio (siglo II d.C.) negó en sus *Noches Áticas* L. IV, cap. XI, 6-13 que los pitagóricos se hubieran abstenido de comer carne: “6. El mismo Aristóxeno cuenta que [Pitágoras] comía también lechones y cabritillos. 7. Hecho éste que parece haber conocido por el pitagórico Jenófilo, su amigo, y por algunos otros de más edad y que por lo tanto estaban más cerca de la época en que vivió Pitágoras. 8. Y a propósito de los animales también el poeta Alexis dice eso mismo en la comedia titulada *La pitagorizante*. (...) 11. También Plutarco, un hombre de la máxima autoridad en las ciencias, en el libro primero de los que escribió, sobre él dice que el filósofo Aristóteles escribió esto mismo sobre los pitagóricos, que no se abstenían de comer animales, si bien es cierto que comían poca carne. 12. He transcrito las palabras mismas de Plutarco, puesto que son poco conocidas: ‘Aristóteles dice que los pitagóricos se abstenían de comer la matriz, el corazón y también la ortiga de mar y otros animales semejantes, pero comían de todo lo demás’. 13. (...) Plutarco en las *Simposíacas* dice que los pitagóricos también se abstenían de muchas clases de peces”. Aulo Gelio, *Noches Áticas*. Edición de S. López Moreda. Akal, Madrid, 2009, Libro IV, cap. XI, nn. 6-13.

hombre, afirma, difiere de los demás animales en que ‘sólo él comprende, mientras que el resto percibe por los sentidos, pero no comprende’ y el pensamiento y la percepción son distintos y no la misma cosa”⁶⁶. Aunque algo similar había sido apuntado por HERÁCLITO, la idea cobró relevancia con la obra *Sobre la Naturaleza* de ALCMEÓN.

Lecturas recomendadas

Domínguez, A.J., Plácido, D., Gómez Espelosín, F.J., Gascó, F., *Historia del mundo clásico a través de sus textos*. Vol. I. *Grecia*. Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 132- 285.

Kirk, G.S. & Raven, J.E., *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Trad. de J. García Fernández. Gredos, Madrid, 1974.

Osborne, R., *La formación de Grecia 1200-479 a.C*. Trad. de T. de Lozoya. Crítica, Barcelona, 1998, pp. 211-416.

Pomeroy, S.B., Burstein, S.M., Donlan, W., Roberts, J.T., *La Antigua Grecia. Historia social, política y cultural*. Trad. de T. de Lozoya. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 151-229.

Holland, T., *Fuego persa. El primer imperio mundial y la batalla por occidente*. Trad. de D. Hernández Aldana. Planeta, Barcelona, 2007, pp. 105-442.

Obras clásicas

Anaximandro, *Sobre la Naturaleza*. Trad. A. Bernabé. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Anaxímenes, *Fragments*. Trad. de A. Bernabé. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Herodoto, *Historia*. Vols. I-V. Trad. de C. Schrader. BC Gredos, Madrid, 1977-1989.

Jenófanes, *Poemas*. Trad. de A. Bernabé. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*. Trad. de M. Rico. IEP, Madrid, 1973; *Anábasis*. Trad. de R. Bach. BC Gredos, Madrid, 1985; *Recuerdos de Sócrates, Económico. Banquete. Apología de Sócrates*. Trad. de J. Zaragoza. BC Gredos, Madrid, 1993; y *Helénicas*. Trad. de O. Guntiñas. BC Gredos, Madrid, 1994.

Plutarco, *Vidas paralelas*. Trad. de A. Pérez Jiménez. BC Gredos, Madrid, 1985.

Solón, *Antología de la poesía lírica griega*. Trad. de C. García Gual. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

⁶⁶ *De sensu* 25 s. (Kirk & Raven, nº 284, p. 328). Pensar equivale a ser consciente, “tener conciencia de”; cfr. J. D. García Bacca, *Los presocráticos*. FCE, México, 1944 (3ª reimp. de 1982), p. 277.